diendo el senado romano vengar y castigar el delito e injuria cometida, enviaron contra los •••

• LIBROS

LA REALIDAD POLIFÓNICA
SEÑALES PARA *EL AÑO DE LA SECA*

VÍCTOR ÁLAMO DE LA ROSA, *EL AÑO DE LA SECA*. MONTE ÁVILA EDITORES. CARACAS, 2000.

JUAN JOSÉ DELGADO

Publicó Víctor Álamo su primer libro de cuentos, *Las mareas brujas*, en 1991. Continuó transitando el género narrativo en otras dos ocasiones con las noveles *El humilladero* (1994) y *El naufragio de los mapas* (1998). Un año antes, en 1997, fue traducida al portugués y publicada en Río de Janeiro, *El año de la seca*. En el 2000 la editorial venezolana Monte Ávila nos la ofrece en su versión original en castellano y con prólogo del Nobel portugués, José Saramago.

El argumento perfila la vida de los isleños bajo el padecimiento de una plaga análoga a la de una tragedia clásica. Verán gentes que acùnan el pensamiento de una maldición, de un destino que se abate sobre ellos y su tierra y cuya causa trasciende lo físico. Las calamidades que asuelan la llamada Isla Menor hacen que algunos de sus pobladores se rebelen contra la maldita geografía y adquieran, paulatina o súbitamente, una conciencia que los traslade más allá del quieto territorio natal con el fin de procurarse un destino propio que sólo puede alcanzarse desde la aventura. Subyace en la novela un "principio de realidad" que, a partir de un determinado punto, va siendo invadido por el deseo, por la imaginación, por el sueño, por la esperanza de ganar un mundo distinto. Realidad frente a deseo. Y el río de ese deseo irá bifurcándose en el relato en dos primordiales y diferentes ramales.

Por una parte exhibe el impulso del personaje que busca la salida de la ruindad vital para descubrir en otras fronteras un nuevo destino. Es la huida de una isla atrapada tanto por el inmenso océano como por un inamovible y lastrante pasado. He aquí un asunto literario que no es ajeno a la historia cierta de Canarias y que ha sido trasladada a las páginas de su literatura. Entramos en este punto en los terrenos sangrantes de la emigración.

La novela parte de hechos confirmados: la sequía que asoló la isla de El Hierro en el año 1948 y la consecuente emigración clandestina en penosos barcos que muchos isleños hubieron de afrontar como el único recurso de superar la situación catastrófica de muchos hogares. Era la emigración forzosa del isleño, quien debía superar la mala coyuntura en territorios transoceánicos.

Pero no sólo se cuenta el impulso del hombre de evadirse del paisaje natal. Hay un muy distinto impulso que se destaca aún más en la novela, y es el deseo de cada personaje por agarrarse al más mínimo sentimiento de vida. Un instinto que prevalece en cada ser aún en las situaciones agónicas más severas. Por este camino, ajeno a las condiciones exteriores impuestas por una geografía roñosa, se va trenzando una vehemente erotización del relato. Las bocas hambrientas buscan el pan más allá del océano. Pero en la Isla Menor se aprecia una mayor necesidad: hay cuerpos hambrientos de otros cuerpos. Y a impulsos de ese apetito irán descubriéndose numerosas criaturas que irán entrando, en cuerpo y mente, en un baile que los adentra en un frenético y universal sensualismo. Los personajes no sólo están determinados por las inclemencias del espacio. Hay un ardoroso e irracional ímpetu que acabará rigiendo el pensamiento, la conducta, los actos y los destinos de todos. El amor erótico no es una fuerza redentora, es más que un sentimiento aniquilador. Se extrae de él lo animal y lo instintivo.

El año de la seca se asoma a los planos social, económico, religioso y político, que ya subyace íntegramente en la obra narrativa de este autor; planos todos ellos en los que prevalece una *moral primitiva*. Al autor le tienta la creación de un territorio narrativo fundacional y no escatima la fuerza de la imaginación como factor necesario en el logro del conocimiento; o lo que es lo mismo: confía en hacer significativas una serie de parcelas propias de la historia mediante el lenguaje y los recursos de la literatura narrativa. En esta novela son los personajes los que recuerdan las acciones pero, al cabo, es el grupo social –como expresa Halbwachs– el que fija lo que "es memorable y cómo será recordado". Y con estos fundamentos se van desenvolviendo en las páginas una serie de personajes corrientes que habitan en escenarios locales y que van trenzando un argumento que rompe con el discurso lineal. En efecto, se alternan espacios, personajes y tiempos en una trama que va imponiéndose a través de una historia contada por varias voces que entran en contradicción. En contradicción porque se acusa un conflicto de perspectivas, de visiones, de interpretaciones. Los personajes son entes abiertos, limitados, que sólo pueden mostrarse plenariamente si suman sus voces a las voces de los otros. Se va creando así una realidad *polifónica,* concepto bajtiniano que se refiere a la proyección de la perspectiva del autor sobre varios centros. La totalidad del mundo narrativo sólo puede conformarse reagrupando las muchas voces que participan en la gran conversación que resulta ser, definitivamente, la novela.

El año de la seca se asoma a los planos social, económico, religioso y político, que ya subyace íntegramente en la obra narrativa de este autor; planos todos ellos en los que prevalece una *moral primitiva*